

*Crisis y derrota del
pensamiento occidental*
Jesús Abraham González

*Entre luces y sombras:
la vida de José Vasconcelos*
Sergio Ugalde Quintana

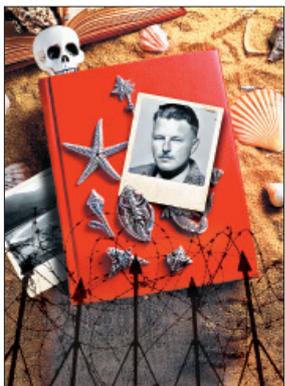
La Jornada
SEMANAL

SUPLEMENTO CULTURAL DE LA JORNADA
DOMINGO 20 DE OCTUBRE DE 2024
NÚMERO 1546



LA MORDIDA: MALCOLM LOWRY EN MÉXICO

Alberto Rebollo



Portada: Collage de Rosario Mateo Calderón.

LA MORDIDA: MALCOLM LOWRY EN MÉXICO

Hay una obra cumbre de la literatura en lengua inglesa que toca directamente a México: se trata, como bien se sabe, de *Bajo el volcán*, novela que, a su vez, suele ser considerada –y con justicia– como la cúspide literaria del inglés Malcolm Lowry, su autor. No obstante la celebridad de la novela y su creador, muchísimos bienquerientes de la historia del cónsul inglés en tierras mexicanas, en más de un sentido alter ego obvio de Lowry, ignoran que la célebre historia de delirio y éxtasis etílico forma parte de una trilogía que se completa con las novelas *Oscuro como la tumba donde yace mi amigo* y *La mordida*. De éstas, *Oscuro como la tumba...* ha gozado de relativa difusión, a diferencia de la última, que ha permanecido en un extraño cuasi anonimato, a la sombra de sus predecesoras, sobre todo la primera. La reseña que Alberto Rebollo hace de *La mordida* deja clara la visión de conjunto que Lowry tuvo de México, plasmada incomparablemente en tres fases narrativas.

DIRECTORA GENERAL: Carmen Lira Saade

DIRECTOR: Luis Tovar

EDICIÓN: Francisco Torres Córdova

COORDINADOR DE ARTE Y DISEÑO:

Francisco García Noriega

FORMACIÓN Y MATERIALES DE VERSIÓN DIGITAL:

Rosario Mateo Calderón

LABORATORIO DE FOTO: Adrián García Báez, Israel Benítez

Delgadillo, Jesús Díaz y Ricardo Flores

PUBLICIDAD: Eva Vargas

5688 7591, 5688 7913 y 5688 8195.

CORREO ELECTRÓNICO: jsemanal@jornada.com.mx

PÁGINA WEB: <http://semanal.jornada.com.mx/>

TELÉFONO: 5591830300.

La Jornada Semanal, suplemento semanal del periódico La Jornada. Editor responsable: Luis Antonio Tovar Soria. Reserva al uso exclusivo del título La Jornada Semanal núm. 04-2008-121817375200-107, del 18/XII/2008, otorgada por el Instituto Nacional del Derecho de Autor. Licitud de título 03568 del 28/XI/23 y de contenido 03868 del 28/XI/23, otorgados por la Comisión Calificadora de Publicaciones y Revistas Ilustradas de la Secretaría de Gobernación. Editado por Demos, Desarrollo de Medios, SA de CV; Av. Cuauhtémoc 1236, colonia Santa Cruz Atoyac, CP 03310, Alcaldía Benito Juárez, Ciudad de México, tel. 55-9183-0300. Impreso por Imprenta de Medios, SA de CV, Av. Cuicláhuac 3353, colonia Ampliación Cosmopolita, Azcapotzalco, CP 02670, Ciudad de México, tels. 555355-6702 y 55-5355-7794. Distribuido por Distribuidora y Comercializadora de Medios, SA de CV, Av. Cuicláhuac 3353, colonia Ampliación Cosmopolita, Azcapotzalco, CP 02670, Ciudad de México, tels. 55-5541-7701 y 55-5541-7702. Prohibida la reproducción parcial o total del contenido de esta publicación por cualquier medio, sin permiso expreso de los editores. La redacción no responde por originales no solicitados ni sostiene correspondencia al respecto. Toda colaboración es responsabilidad de su autor. Títulos y subtítulos de la redacción.



▲ José Vasconcelos.

ENTRE LUCES Y SOMBRAS: LA VIDA DE JOSÉ VASCONCELOS

La biografía de José Vasconcelos (1882-1959), personaje multidimensional, controvertido y polémico en la historia de México, escrita por Rafael Mondragón, *El largo instante del incendio. Ensayo biográfico sobre José Vasconcelos*, es el eje de este artículo que, con acierto, pondera las virtudes y fallos del libro, y comenta los aspectos esenciales de la personalidad y la obra del intelectual y político mexicano. Y afirma: “Se trata, ante todo, de una narración filosófica que persigue una propedéutica del presente para salvarnos de los fantasmas que rondan nuestra historia.”

Sergio Ugalde Quintana

RECIENTEMENTE, RAFAEL Mondragón publicó un breve y sustancioso libro sobre el arte de escribir biografías en el siglo XIX. A partir de los trabajos del chileno Miguel Luis Amunátegui, quien escribió en torno a la vida y pensamiento de figuras como Andrés Bello –el famoso gramático y humanista venezolano–, Francisco Bilbao –el inventor del concepto “América Latina”, alumno y contrincante del propio Bello– y Simón Rodríguez –el republicano radical que fundó experimentos pedagógicos en todo el continente y fue maestro de Simón Bolívar–, Mondragón reflexiona sobre la tradición autobiográfica del siglo antepasado.

La forma en que se escribieron esas vidas tenía una clara intención propedéutica: se contaban anécdotas que simbolizaban la unión entre vida, lenguaje y pensamiento de cada uno de los biografiados. Me gustaría recordar un pasaje de la vida de Rodríguez, contado por Amunátegui y analizado por Mondragón: el polémico y provocador pedagogo ofreció una cena al Presidente de la recién fundada República de Bolivia, José Antonio Sucre, y a los integrantes de la élite económica y social de la región. Rodríguez había sido encargado por el propio Sucre para desarrollar un proyecto pedagógico que había despertado varias polémicas y había sido estigmatizado como una escuela para prostitutas, borrachos y mendigos. Debido a su picaresco estilo de vida, Rodríguez no tenía vajilla en su casa. Fue así que decidió com-



▲ José Vasconcelos en su infancia.



Promovió una expresión artística plástica que fue ejemplo para todo el continente e inundó las paredes de muchos edificios públicos; incitó una idea de maestro y pedagogo heroico, que sale a buscar a sus educandos en plazas, vecindades, barrios pobres, poblaciones rurales encalladas entre montes.

prar unos utensilios donde servir los alimentos para sus distinguidos invitados. Cuando todos ellos llegaron y vieron la mesa puesta quedaron asqueados y molestos al ver que la cena se les había servido en unas bacinicas. Los invitados se “excusaron” de no probar alimentos y el huésped los conminó a hacerlo dado que lo importante no es donde se sirven las viandas sino el sabor de las mismas. Además, argumentó, eran utensilios nuevos que no habían sido usados.

La anécdota sintetiza de manera muy clara el carácter provocador de este republicano radical del siglo XIX. Hay en esa historia un gesto que debe leerse como un emblema para entender la unión entre vida, ideas y pensamiento en quien fue el maestro de Simón Bolívar. Es muy clara la predilección que Mondragón tiene por los personajes biografiados por Amunátegui. Hay en ellos una experiencia vital que le es simpática: esas figuras son clave en la tradición de un pensamiento y de una actitud radical de las izquierdas en el continente. De Rodríguez ya dimos una muestra. De Bilbao es necesario decir que no sólo fue el inventor del concepto “América Latina”, también fue el mentor de las sociedades mutualistas de artesanos y promotor de las prácticas y las ideas anarquistas en el Cono Sur.

La pregunta, ante este escenario, resulta evidente: ¿por qué Rafael Mondragón, después de escribir un libro sobre el arte de contar las vidas de personajes radicales del siglo XIX, decide redactar una biografía sobre José Vasconcelos, un personaje a todas luces ajeno a su experiencia vital? (*El largo instante del incendio. Ensayo biográfico sobre José Vasconcelos*, El Colegio Nacional, México, 2023). Ya en la primera línea de su libro se manifiesta esa extrañeza: “Dentro de la literatura mexicana, José Vasconcelos es uno de los escritores que más duelen. En este libro quiero hablar de las razones de ese dolor. Demasiadas promesas, pero también fracasos.” Conforme avanza el volumen, Mondragón nos muestra que, en algunos momentos de lucidez, ese personaje perseguido por las sombras que fue Vasconcelos permitió e incitó aspectos luminosos en la cultura mexicana. Los ejemplos son conocidos: promovió una expresión artística plástica que fue ejemplo para todo el continente e inundó

las paredes de muchos edificios públicos; incitó una idea de maestro y pedagogo heroico, que sale a buscar a sus educandos en plazas, vecindades, barrios pobres, poblaciones rurales encalladas entre montes; propició un movimiento de jóvenes entusiastas que impulsaron su campaña presidencial con la esperanza de renovar una Revolución que ya veían degradada. Por eso al final de su libro Mondragón acepta, pese a todas las oscuridades del personaje biografiado, que él mismo, Rafael Mondragón es un vasconcelista:

Sin saberlo, aquel bibliotecario de provincia me convirtió en un vasconcelista. Por eso escribí este libro avergonzado ante la violencia de un hombre que destruyó a las mujeres que lo amaron y apoyaron, y que no supo cuidar los dones que el espíritu humano le pidió desarrollar en su país y su época. También lo escribí agradeciéndole por tantos regalos que me permitieron crecer: una Universidad transida del espíritu de la utopía; libros hermosos que fueron editados bajo su impulso; el fervor de generaciones de maestros que, como él, se convirtieron en profetas sociales y defensores de su comunidad, y también, en ese lugar íntimo de la infancia, el regalo de un enemigo, pálida sombra de ese monstruo extraordinario, debatiéndose en un mundo hecho de ruido y furia, que todavía hoy me recuerda el deber de no caer en la trampa del resentimiento: honrar la vida y sus regalos, aceptar gentilmente el legado de la noche y permitir la avenida de tiempos mejores y distintos al nuestro.

La escritura y la lectura de la vida de Vasconcelos persigue, tal como Rafael lo había destacado en el caso de las biografías de Amunátegui y el siglo XIX, una función terapéutica: repasar una historia para hacerse cargo de ella y al mismo tiempo exorcizarla. Nombrar una vida significa, en este caso, hacerse cargo de sus consecuencias y desprenderse de ellas. Si siguiéramos la reflexión de Mondragón sobre la escritura biográfica en el XIX sería importante identificar entonces las anécdotas y los gestos de la vida de Vasconcelos donde se encuentra de manera intensa la articulación de un legado al mismo tiempo luminoso que sombrío.

II

ENTRE LOS DISTINTOS gestos que se pueden rastrear en el libro de Rafael Mondragón el primero que llama la atención, y que destaca por su fuerza visual, es el del niño Vasconcelos que, amedrentado por una horda infantil de gringos, en una escuela estadounidense en la frontera con México, acepta la navaja que un compatriota le ofrece para defenderse y detener las golpizas. La violencia fue conjurada con mayor violencia. Los golpes, por supuesto, se detuvieron. También tenemos otro gesto muy potente de Vasconcelos cuando Mondragón nos lo pinta como un personaje atormentado y fuera de sí que persigue, loco de celos, a Elena Arismendi por Estados Unidos. Estos dos primeros gestos pueden verse en consonancia con la prédica de un heroísmo autoritario y violento que caracterizó, según testimonios de sus contemporáneos, el actuar institucional de quien fuera rector de la Universidad Nacional y secretario de Educación Pública. Es el mismo personaje que, después de experimentar la amargura de no haber llegado a gobernar este país, destruye sus ideales y asume un racismo impresentable y un antisemitismo abiertamente pronazi. Este último aspecto, quizá el más oscuro en su vida, se concretó y difundió en la revista *Timón*. Sin embargo,





▲ Elena Arizmendi, 1916. Foto: INEHRM.

VIENE DE LA PÁGINA 3 / ENTRE LUCES Y...

Mondragón no sólo destaca el lado oscuro de su biografiado; también ensalza los gestos positivos de Vasconcelos: una figura que promovió el ideal de un maestro entregado a su comunidad; que enalteció la práctica de la edición y promoción de libros de forma ejemplar; un inquebrantable promotor de revistas; un incansable creador de bibliotecas públicas y personales.

La pregunta es inevitable: ¿cómo salir de esa bruma de sombras en la cual se vio envuelta la trayectoria de José Vasconcelos? Me parece que Rafael Mondragón utiliza tres estrategias para salvarse del agobio y salvar esta vida tumultuosa y tormentosa. La primera estrategia es narrar la trayectoria vital de tres mujeres extraordinarias que acompañaron a este generador de tormentas: Elena Arizmendi, Gabriela Mistral y Silvia Mistral. Arizmendi había estudiado enfermería en San Antonio Texas, donde había entrado en contacto con Francisco I. Madero y su familia. Iniciados los combates de la Revolución Mexicana, Arizmendi increpó a la presidenta de la Cruz Roja de México pues no quería ayudar a los heridos en el conflicto; fue así como convocó a crear un órgano alterno y salir al campo de batalla a socorrer a los heridos. Maderista convencida, creó y fundó la cruz blanca. Vanegas Arroyo difundió un corrido sobre Arizmendi y estampó, en sus pliegos sueltos, la imagen de la enfermera con un par de cananas al pecho. Acusada de insubordinación, buscó un abogado que la defendiera. Así fue como encontró a Vasconcelos. Con él inició un largo y accidentado vínculo profesional y pasional que terminó con la persecución desesperada de Vasconcelos tras ella.

Elena fue promotora del feminismo y una figura clave para entender la defensa de los derechos humanos en el país. La segunda mujer de la que habla Mondragón llegó en junio de 1922 al puerto de Veracruz. Se trataba de una profesora con una intensa actividad pedagógica en comunidades indígenas y en barrios marginales de obreros. Era una autodidacta que había ganado algunos premios literarios, pero que se negaba a publicar sus poemas en un libro. Cuando llegó a México, Gabriela Mistral acababa de pasar por una polémica muy desagradable en su país. La habían nombrado directora de una escuela para señoritas en Santiago de Chile y la contrincante al puesto, una mujer poderosa con muchos vínculos políticos, desató una feroz campaña en su contra. Se dijo que no tenía título universitario y que no había publicado realmente nada. Vasconcelos la invitó al proyecto educativo que realizaba. En esos días, el secretario de educación estaba creando distintas escuelas técnicas en el país. Una de ellas estaba dedicada a la educación de mujeres. A esa escuela le puso por nombre “Gabriela Mistral”. El balance que sobre los intelectuales mexicanos hizo la chilena, durante el tiempo que vivió en México, fue muy semejante a lo que veinte años después Pablo Neruda, su compatriota, diría sobre el campo literario y cultural del país. Mistral aseguró que los intelectuales mexicanos no tenían ideales sociales. Neruda aseguró que lo mejor de México eran sus pintores y sus agrónomos. Mistral hizo grandes amigos entre profesores rurales e indígenas. Aquí publicó su primer libro de poemas y dos grandes proyectos educativos: su libro *Lecturas para mujeres* y su otro libro *Lecturas clásicas para niños*.

“

Cuando llegó a México, Gabriela Mistral acababa de pasar por una polémica muy desagradable en su país. La habían nombrado directora de una escuela para señoritas en Santiago de Chile y la contrincante al puesto, una mujer poderosa con muchos vínculos políticos, desató una feroz campaña en su contra. Se dijo que no tenía título universitario y que no había publicado realmente nada. Vasconcelos la invitó al proyecto educativo que realizaba.

La tercera mujer en la que se detiene Mondragón es la anarquista catalana, nacida en Cuba, Hortensia Blanche Pita. Junto con su pareja, el anarquista catalán Ricardo Mestre, se refugió en México en los años cuarenta y fundó la Editorial Minerva, proyecto emblemático para la tradición anarquista en México. Silvia y Ricardo llegaron huyendo de la barbarie fascista de España. En México ella se vio obligada a trabajar en la revista fascista de José Vasconcelos: *Timón*. Con las imágenes de estas tres mujeres, Rafael Mondragón narra oblicuamente la trayectoria de Vasconcelos; ellas son su estrategia para salir de las sombras de este personaje y mostrar las luces que lo rodearon.

Pero Mondragón también desarrolla otra estrategia para salir del mundo sombrío de Vasconcelos: decide leer al polémico rector a partir de las diversas tradiciones de las izquierdas que confluyeron con él en los distintos momentos de su trayectoria política y cultural. Rafael Mondragón resalta, por ejemplo, las figuras de Abraham Arellano, coordinador de la campaña de alfabetización del rector Vasconcelos y anarquista convencido; menciona a Eulalia Guzmán; establece paralelos entre ciertas concepciones de Francisco Bilbao y la noción de Trinidad en el rector; busca acercamientos entre las ideas de José Carlos Mariátegui, el primer marxista latinoamericano, y las concepciones de Vasconcelos sobre el papel de los indígenas y los grupos populares en la Revolución Mexicana; destaca la figura de Carlos Pellicer, joven estudiante, voluntario alfabetizador, que terminó en prisión al lado de José Revueltas en 1922; resalta la figura de la feminista de izquierda Laura Rudy, que llega con Mistral, su pareja desde entonces; subraya la siluetas de los diversos jóvenes vasconcelistas que se unieron al movimiento de la candidatura en 1929: Elvira Vargas, Andrés Henestrosa, Antonieta Rivas Mercado, Bustillo Oro, Mauricio y Vicente Magdaleno, Germán de Campo; en todo este recorrido, Mondragón también resalta la importancia que tuvieron Tolstói y Gandhi para Vasconcelos.

La tercera estrategia para salir de las sombras es destacar las prácticas de lectura que desarrolló el joven provinciano José Vasconcelos cuando llegó a Ciudad de México. Max Stirner y Max Müller son destacados en las primeras páginas. El primero por el universo anarquista; el segundo, por las filosofías orientales que le ofreció a Vasconcelos en sus libros. Müller, hay que decirlo, también fue uno de los responsables de la creación del paradigma sobre lo ario en la filología del siglo XIX. La relación entre filología y racismo es todavía una de las vertientes que habría que detallar más en relación con algunos personajes del Ateneo.

Finalmente, el proceso de narración de la vida de Vasconcelos, con las estrategias para sortear las sombras, desarrolladas por Mondragón, viene acompañado de un constante proceso de actualización de esta vida y de esa trayectoria. Por ejemplo, el cinismo de Vasconcelos que cuenta sus visitas a las prostitutas le recuerda al narrador de esta biografía a su tío borracho, que se vanagloria de sus aventuras en medio de una fiesta. O también los recuerdos de Margit Frenk sobre el ambiente filonazista que permeaba la cultura mexicana en los años cuarenta. Así, este ensayo biográfico es más que un recuento y un recorrido por datos, fechas y situaciones. Se trata, ante todo, de una narración filosófica que persigue una propedéutica del presente para salvarnos de los fantasmas que rondan nuestra historia y nuestro porvenir, pero también para vislumbrar los destellos fulgurantes de un proyecto que todavía anhelamos concretar ●

CRISIS Y DERROTA DEL PENSAMIENTO OCCIDENTAL

Entrevista con Emmanuel Todd

El colapso del protestantismo en Estados Unidos y la disminución de la tasa de natalidad en Europa son las fuerzas impulsoras que podrían causar la caída del mundo occidental tal y como lo conocemos, lo que representaría una “fiesta” para la humanidad, comentó desde París Emmanuel Todd en entrevista con *La Jornada*, a propósito de la más reciente traducción de su libro *La derrota de Occidente*.

editado en español bajo el sello editorial Akal, mediante un análisis interdisciplinario que combina la demografía, la sociología y las ciencias políticas, el autor de *La derrota de Occidente* señala la disminución de dicha práctica religiosa como la principal causa del actual estado nihilista de la población occidental, “lo que ha dado lugar a la aparición de ideologías políticas que intentan llenar el vacío dejado por esa doctrina, aunque sin el mismo efecto estabilizador”.

Emmanuel Todd se ha ganado un lugar prominente en el ámbito intelectual a nivel mundial por sus análisis profundos desde la publicación en 1976 de su libro *La caída final*, en el que quince años antes anunció la disolución de la Unión Soviética, que finalmente ocurriría en 1991. El también demógrafo, historiador y sociólogo francés mencionó que “todo el mundo sabe que Ucrania ha perdido la guerra, que Rusia la ganó, y que Occidente será incapaz de cambiar dicha situación”. Destacó que la victoria de Moscú sobre Kiev será una derrota mayor para Washington, “un ridículo que será muy difícil de aceptar psicológica y diplomáticamente”, aunque señaló que paradójicamente Estados Unidos está “habitudo a perder guerras”.

A la pregunta sobre el panorama para Rusia en el conflicto en Ucrania en relación con el posible

Jesús Abraham González



resultado de las próximas elecciones en Estados Unidos, el demógrafo precisó que para el Kremlin el resultado no tiene importancia. “No creo que si Donald Trump es elegido como presidente la situación mejore.”

Como escribe en su libro, “durante mucho tiempo he buscado alguna forma de coherencia en la política exterior de Trump. He tenido que desistir. Se le acusa de haberse beneficiado del apoyo de Vladimir Putin, pero fue él quien, a partir de diciembre de 2017, comenzó a armar a los ucranios con misiles antitanque Javelin que venían reclamando desde 2014”. Además recalco que Trump, a pesar de ser menos hostil a Putin, tiene una postura sumamente reacia con Irán, por lo que es posible que “arrastre” a Israel a una escalada en el actual conflicto en Medio Oriente, en algo que ya avanzaría a un territorio nuclear. “La diplomacia rusa está basada en la confianza que tienen con sus aliados, este caso Teherán; para Estados Unidos ocurre todo lo contrario, pueden dejar caer a sus aliados si es necesario.”

Sobre el posible desenlace del actual conflicto, el sociólogo mencionó dos posibilidades: que Estados Unidos no acepte la derrota, “lo que conllevaría a tomar riesgo con la entrada de Europa del Este, específicamente de Polonia, y del uso de armas nucleares tácticas”.

La segunda, que es la que él espera, es que la guerra tome un cauce de paz “con la participación activa de Alemania, en el que Europa escape del control de Estados Unidos. La clave del fin de la guerra es la reconciliación entre Alemania y Rusia”.

Desde la publicación de su libro *Después del imperio* (2001), Todd ya ofrecía un análisis de cómo Estados Unidos pretendía enmascarar su declive mediante una actividad militar “teatral” dirigida contra países como Irak y Afganistán bajo la supuesta bandera de la lucha contra el terrorismo.

En ese sentido, recordó que Estados Unidos se volvió un “sistema depredador” que vive del trabajo del mundo externo. “Hay un déficit exterior estadounidense que tiene que ver con la idea de que el dólar se ha vuelto la moneda central del mundo, lo cual está vinculado a que Estados Unidos es la potencia militar central. Pero Rusia puede llegar a romper dicho sistema.”

Para realizar el análisis de la situación actual, el autor fue al fondo de la estructura social de Estados Unidos para comprender la debilidad del propio país y encontró que su PIB está constituido por profesiones como abogados, médicos sobrepagados, labores de servicio, pero tiene una debilidad industrial y una frágil capacidad para producir ingenieros, lo cual, considerando la lógica de la economía mundial, lo pone frente a una clara desventaja frente a países como China. A esto debe sumarse el impacto que tiene la caída del protestantismo en la dinámica educativa estadounidense, mencionó Todd. “El ascenso histórico de ese país estuvo vinculado a dicha práctica religiosa por sus códigos morales, además de que su práctica imponía una educación primaria obligatoria para leer los textos sagrados, lo que creaba una población más ‘eficaz’ en términos educativos”.

Al contrario de lo que ocurre en Estados Unidos, la estabilidad que actualmente tiene Rusia está muy relacionada con su organización familiar. “Mi verdadera especialidad como historiador es el análisis de la estructura familiar de diversos países del mundo. La estructura familiar del mundo angloamericano es nuclear, muy individualista, sin un marco religioso definido, con un liberalismo muy débil”, concluyó ●

LA VOZ DEL MAR: MANUEL GARCÍA MÚSICA Y CANTO DESDE CHILE



▲ Manuel García. Imagen de la portada del disco *El caminante*.

En esta entrevista, el cantante y compositor chileno Manuel García (Arica, Chile, 1970) navega en los orígenes geográficos y biográficos de su vínculo con la música. También elabora pensamientos sobre los colores en su arte y el papel que ocupa Arica, su ciudad natal, en su manera de vivir.

Entrevista con Manuel García

Manuel García (Arica, 1970) concluye su sesión de ensayo en una casona del barrio de Coyoacán, Ciudad de México. Allí charla con *La Jornada Semanal* y la conversación, mediante magia y memoria, súbitamente emana un olor a sal, desierto y embarcaciones pesqueras, como si las palabras hicieran una peculiar alquimia: aquí, el hogar de la infancia; allá, un circo arribando al pueblo, y la voz dulcísima de Judy Collins, en un vinilo, reprochando que “esa no es manera de decir adiós”. A continuación, las reflexiones de este músico heredero del talento de Violeta Parra y Víctor Jara.

El pez nuestro de cada día

–Hoy en día, ¿a usted qué le dice el mar de Arica?

–A causa de esa evocación del mar cuando fui niño, he buscado hacerme de una cabañita muy modesta cerca del océano Pacífico. Cincuenta años es una edad curiosa y uno mira realísticamente hacia el porvenir: sabes que mueren amigos y familiares. Es especial lo que me preguntas porque de ahí viene ese realismo hacia el futuro, pero también esa evocación profunda: la voz del mar es superimportante para mí. Y la he buscado. A pesar de estar en Santiago de Chile, ahí llegué hasta el mar porque de allí venía un canto que no sólo era la voz del mar, sino del pescador y de quien vende el pescado.

“Hacia los cerros y al desierto se instaló la gente que venía del sur de Chile a buscar expectativas en la frontera con Perú y Bolivia. Allí se generaba bastante industria automotriz y oportunidades que Salvador Allende quiso otorgar y las cuales,

después, la dictadura omitió”, reflexiona el trovador y continúa con el dibujo de los mapas emocionales de Arica, ciudad del norte chileno: “Es un lugar identitariamente muy poderoso. Pareciera que allí no hay nada porque es un desierto, pero está la cultura andina, la frontera con Perú y Bolivia, los valles interiores y el pez nuestro de cada día. ¡Esa es la historia de ese mar!”

“Mi padre fue un portal”

–¿Qué le dicen estos versos que su padre cantaba cuando usted fue niño?: “A los bosques yo me interno/ A echar mis penas llorando/ Y los bosques me contestan/ Lo que has hecho estás pagando.” ¿Cómo se crece escuchando eso, sumándole la música de Bob Dylan, Leonard Cohen y Joan Báez que su papá llevaba en discos al hogar familiar?

–Era un canto profundo andino muy importante para nosotros. Muchas gracias por estas preguntas, que quede consignado: has leído, has estudiado y te sensibilizaste. ¡Me estás preguntando cosas muy importantes para mí! En la profundidad de esos cantos andinos se halla conectada la misma profundidad de Leonard Cohen cantando “Hey, That’s No Way To Say Goodbye”. Eso ya sonaba en mi casa a través de la voz hermosa de Judy Collins. Mi papá vibraba tanto con la música que a nuestro domicilio llegaban muchas personas que él conocía en su parranda y, entre ellos, gente andina muy maltratada por una dictadura que, hasta hoy, jamás ha reconocido a esas culturas en su aporte para la humanidad. Mi padre fue un portal. Él vibraba con el canto y la guitarra, y eso pasó a ser una tradición familiar que heredé a mis hijos, sin quererlo. Ese canto que tú leíste me conmovió de niño y me hizo acercarme a la música. ¡Uno no es más que un barquito de papel navegando en el mar! Las aguas que te conducen son las intenciones de la gente que te precede.



▲ Malcolm Lowry, 1946.

LA MORDIDA:

Sin duda Malcolm Lowry (1909-1957) es un escritor especialmente querido y leído en México. El autor escribió tres novelas ambientadas en nuestro país, a saber, la muy famosa y compleja *Bajo el volcán*, *Oscuro como la tumba donde yace mi amigo*, y *La mordida*, cuya trama y paralelismos con la vida del novelista inglés son el objeto de este espléndido artículo.

Alberto Rebollo

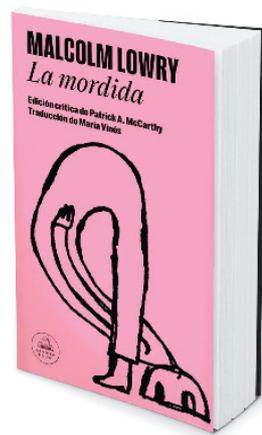
Un ser alucinado in **Juan Tovar**

Malcolm Lowry nació en Chesire, Inglaterra, el 28 de julio de 1909, hijo de un magnate algodonnero y nieto, en línea materna, de un capitán marino noruego. Ganó sus primeras glorias como deportista juvenil, llegando a conseguir algún campeonato de golf. A los diecisiete años, sintiendo que su alma se enmohecía, quiso “llevarla al mar a restregar” y se hizo grumete de la marina mercante. De esa experiencia salió alcohólico y escritor; esto es, hecho el hombre que iba a ser. En uno de sus poemas se compara con el Redburn de Melville, otro que aprendió del mar los abismos del alma humana y el “negro aborrecimiento” que sólo el vicio hace soportable y sólo el arte transmuta en lucidez.

Lowry estudió todavía en Cambridge, como había prometido a su padre, y se graduó con honores. Su tesis fue el diario que llevara en alta mar, de donde surgiría también su novela *Ultramarina* (1933). Poco después de publicar este primer libro, Lowry inicia el peregrinaje que será su vida adulta. España, Francia, Nueva York, Hollywood, México, Canadá, son otras tantas estaciones en ese “viaje que nunca termina” que Lowry quiso plasmar en un vasto ciclo narrativo de trazo dantesco: infierno, purgatorio, paraíso. Se ha dicho que, como la mayoría de los

MALCOLM LOWRY EN MÉXICO

La música te hacía sentir que eras el gran protagonista, que de hecho lo era, de algo nunca antes soñado, una obra de arte tan inconcebible que no podría ser escrita.
La mordida, Malcolm Lowry



Cuando la muerte lo sorprendió, en junio de 1957, el escritor inglés Malcolm Lowry se encontraba trabajando en varias novelas simultáneamente. Una de las más avanzadas era la que había titulado *La mordida*, así tal cual, en español. Por fortuna su segunda esposa, Margerie Bonner, conservó cuatro borradores que permanecen en la Sección de Colecciones Especiales de la Biblioteca de la Universidad de Vancouver. A partir de estos archivos, el catedrático estadounidense Patrick A. McCarthy llevó a cabo la pesada y compleja labor de ensamblar una edición crítica que fue publicada por la Universidad de Georgia en 1996. Este año fue publicada en México por Penguin Random House con una excelente traducción de María Vinós. Esta novela es muy valiosa porque forma parte de la trilogía que el autor ambientó en México: *Bajo el volcán*, *Oscuro como la tumba donde yace mi amigo* (en adelante solamente *Oscuro...*) y *La mordida*.

Cabe recordar que el autor, nacido en 1909, llegó por primera vez a México el Día de Muertos de 1936 a bordo del *S.S. Pennsylvania*, proveniente de Los Ángeles con su primera esposa Jan Gabriel. Desembarcaron en Acapulco y allí conoció el mezcal, las playas y un poco de cultura mexicana. Luego partieron a Cuernavaca, donde se enamoró de las cantinas y del misticismo del México profundo. Escribió un cuento que llamó “Bajo el volcán”, germen de la novela que publicaría más tarde. Pero su estancia resultó desastrosa: se dedicó a recorrer burdeles y su mujer lo empezó a engañar. Ella pronto lo dejó y se fue de vuelta a Los Ángeles. Entonces él tomó un tren a Oaxaca con la intención de comprobar que allá se producía el mejor mezcal de México. A los pocos días de haber llegado, en la cantina La Covadonga, conoció a quien sería su mejor amigo, Juan Fernando Márquez. Poco después fue encarcelado bajo sospecha de ser un espía comunista. Al quedar en libertad decidió que sería mejor regresar a Ciudad de México. Su visa vencía justo el 18 de marzo de 1938, pero dada su forma tan disoluta de vivir y sus constantes depresiones, lo pasó por alto y salió del país hasta el 27 de junio. Poco tiempo después, Lowry conoció a Margerie Bonner en Los Ángeles, se enamoró de ella y se fueron a vivir a Canadá. Regresó a México en 1945, en compañía de su mujer, con la intención

/ PASA A LA PÁGINA 10

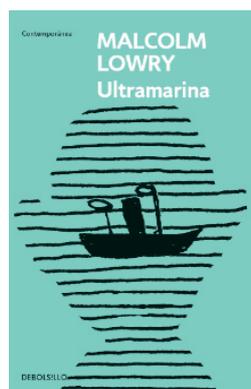
Immerso en el mundo mexicano

lectores de la *Comedia*, nunca pasó del infierno, y la observación no carece de justicia.

Su obra, o lo que de ella alcanzó a realizar, comprende claros cantos de purgación e incluso aproximaciones al éxtasis; pero si hay tal cosa como un escritor de un solo libro, ése es él y el libro, desde luego, *Bajo el volcán* (1947), memorable visión infernal configurada con arte impecable y con doliente amor en el mundo mexicano.

No hay, en este libro de extranjero, el observador que conserva su distancia, sino el ser alucinado inmerso en la vivencia del paisaje, de la gente, en la extrañeza de irse reconociendo allí, en la barbarie, como Cristo a la hora de la verdad. Peregrino en la tierra, girando siempre en el círculo vicioso del alcohol, Lowry contempla, en el espejo de su propia destrucción, la condena de un mundo destruido por sus hijos; el infierno interior encuentra su correlato objetivo y “nace una terrible belleza”: una poesía despiadada y amorosa que acepta la atrocidad de la existencia y en esa aceptación descubre su esperanza sin esperanza, su alegría.

Diez años sobrevivió Lowry al “desastre del éxito” que su obra maestra le trajo. Todo el tiempo siguió trabajando, cada vez más dueño de sus recursos, cada vez más minucioso y exigente. En su último



año de vida, ya de nuevo en Inglaterra, reescribe *Ultramarina*. El 27 de junio de 1957 muere ahogado en el sueño, dejando por fruto de sus vigiliadas una selva de manuscritos que ediciones póstumas van desbrozando: *Escúchanos, Señor, desde el cielo donde moras*, *Oscuro como la tumba donde yace mi amigo*, *Ghostkeeper*, *Lunar Caustic*, *October Ferry to Gabriola*...

Al margen de su proyecto narrativo, Lowry fue escribiendo un libro de poemas que tampoco llegó a terminar: *El faro invita a la tormenta*. Una cuarta parte del material integra los *Selected*

Poems (1962), compilados por Earle Birney, que en su introducción destaca el valor testimonial de los versos lowrianos: allí, dice, es donde el autor muestra sin artificio su “rostro desnudo y descarnado”. Alguna apreciación de este tipo parecería necesaria para encarar a Lowry como poeta lírico y disculpar, justamente, su falta de artificio, o más bien su impericia al manejarlo. Gran poeta de la prosa, anda a tientas en el verso: acumula imágenes, sobrecarga ideas, noveliza, desentona. La complejidad es la misma de la prosa; se echa de menos la nitidez y, a veces, la consecuencia. En otras palabras, y para dar un viso más alegre al rostro sentenciado, cuando Lowry se suelta a cantar vemos al creador a la altura de su humanidad, “perfectamente borracho”.

Una poesía de esta índole puede traducirse al pie de la letra, como documento no del todo inteligible, o puede tomarse como punto de partida hacia un texto más propiamente poemático. Ambas cosas se han hecho; [la presente versión de “Para *Bajo el volcán*” propone] una tercera vía. He tratado de seguir en buen castellano la corriente de la conciencia del poeta, el hilo de su embriaguez, la sintaxis de su espíritu tortuoso y entrañable, que a fuerza de obsesión se adentra en mares ignotos y algo, al cabo, saca en claro ●

VIENE DE LA PÁGINA 9 / LA MORDIDA...

de preparar un prólogo que testimoniara su simpatía hacia el país y corregir palabras en español que aparecen en *Bajo el volcán*. Arribaron a Ciudad de México el 12 de diciembre y el autor empezó a escribir *Oscuro...* e, inmediatamente después, *La mordida*. De hecho ambas novelas están basadas en sus diarios de viaje.

La deportación

LA HISTORIA DE *La mordida* inicia en marzo de 1946, cuando Sigbjorn Wilderness (*alter ego* de Lowry) y Primrose (de Margerie), salen en autobús de Cuernavaca a Acapulco haciendo escala en Taxco, Iguala y Chilpancingo, entre otras poblaciones. Al llegar a su destino, Sigbjorn Wilderness recuerda cuando, ocho años atrás había, estado en la cantina La Bohemia del centro de Acapulco y en la cual había probado su primer mezcal:

Estaba pensando en el día de su llegada por primera vez a México el Día de Muertos de 1936. Las mariposas llegaban a saludar al *Pennsylvania* mientras el barco esperaba afuera de la bahía. Al cruzar la aduana puso a tiempo su reloj y luego, el primer trago, en donde todo comenzó... su primer mezcal había sido al día siguiente en este mismo bar, luego de haber regresado de nadar en Hornos. ¡Oh, cuántas memorias había de entonces! Su deambular, los delirios, los desencuentros, todas las tonterías de la juventud y el Hotel Miramar.¹

Se hospedan en el Hotel Quinta Eugenia, ubicado en Caleta, en donde ambos protagonistas se sienten muy felices, beben y nadan a diario. “Caleta era lo único que, para él, justificaba la existencia de Acapulco.” Por aquellos años el puerto contaba con apenas unos 20 mil habitantes, nada en comparación con los casi 800 mil de hoy en día. De pronto a Sigbjorn le vienen memorias de cuando intentó suicidarse nadando mar adentro:

Iban caminando por donde Gilda lo había reprendido luego de su incursión suicida en el mar. Aquella vez, para colmo de males, una barracuda lo atacó y había tenido que luchar contra ella. Pero en realidad el pez lo había salvado porque fue el combate mismo lo que le devolvió las ganas de vivir, aunque fuera sólo para beber una copa más.

Menciona mucho a su amigo Juan Fernando Márquez, quien lo había llamado “hacedor de tragedias” y quien, se acababa de enterar, había sido asesinado a tiros en una cantina, justo como el Cónsul, su personaje principal de *Bajo el volcán*. De hecho, el asesinato de Juan Fernando es el tema medular de *Oscuro...*, su novela inmediata anterior.

Pocos días después, unos agentes del departamento de migración llegan hasta su hotel para exigirle a gritos que pague una multa de cincuenta pesos (unos diez dólares estadounidenses de entonces), que había dejado sin pagar desde que salió del país en 1938. Uno de los oficiales le exige incluso que entregue su reloj como prenda de que pagará la multa. El procedimiento es tan desaseado que incluso confunden a Primrose (Margerie) con Ruth (Jan), la primera esposa de Sigbjorn (Lowry).

Luego los obligan a acudir a las oficinas de migración, donde les solicitan sus pasaportes, pero los habían dejado en Cuernavaca. Les dan tres días



▲ Día de muertos, Ciudad de México, 1950. Foto: Fototeca Nacional-INAH.

para que los obtengan, pero sin que abandonen el hotel. Ante el temor de que Sigbjorn sea detenido, deciden que sea Primrose quien vaya por los papeles y, de paso, busque entrevistarse con los cónsules británico e inglés en Ciudad de México. Ella hace el viaje pero lo único que obtiene es una promesa de ayuda por parte del vicecónsul estadounidense. Irónicamente, en la Quinta Eugenia una señora le sugiere a Sigbjorn: “¿Por qué no escribes una historia sobre un cónsul británico?”

Cuando Primrose regresa a Acapulco los oficiales los obligan a presentarse todos los días a la Oficina de Migración, en donde los mantienen sentados por horas sin darles ninguna respuesta concreta. La segunda guerra mundial tenía apenas unos meses de haber concluido y en las paredes todavía hay pósters con el águila mexicana devorando a la suástica nazi.

Todo el tiempo hay una sensación de angustia, temor y depresión. El personaje se hunde en su alcoholismo e incluso llega a pensar nuevamente en el suicidio. Le dan ganas de huir pero teme que le apliquen la “ley fuga”. Le reza a la Virgen de Guadalupe, a la Virgen de los que No Tienen a Nadie (La Soledad), al Santo Patrono de las Causas Difíciles y Desesperadas (San Judas Tadeo), a su amigo Juan Fernando y a todos los santos posibles. Recuerda su encierro en la cárcel de Oaxaca y, en fin, sufre una terrible tortura psicológica.

Callada pero firmemente se la había pasado bebiendo toda la noche en la oscuridad. Ni siquiera en su libro acerca del alcohol había Sigbjorn imaginado nada tan terrible como esto. Estos sentimientos no estaban en el libro. De alguna forma parecía total y completamente dominado por el alcohol. Ya no estaba bebiendo medio litro de ron al día sino casi dos litros. Tenía constantes delirios, caminando o durmiendo, justo debajo de la superficie de su mente. Había visiones medio formadas por todas partes, alucinaciones, escuchaba voces.

Después de casi tres semanas de calvario, finalmente les piden que se presenten en Ciudad de México a finales de abril. Llegan a la Secretaría de Gobernación sobre la avenida Bucareli en donde, de igual manera, los hacen acudir diariamente

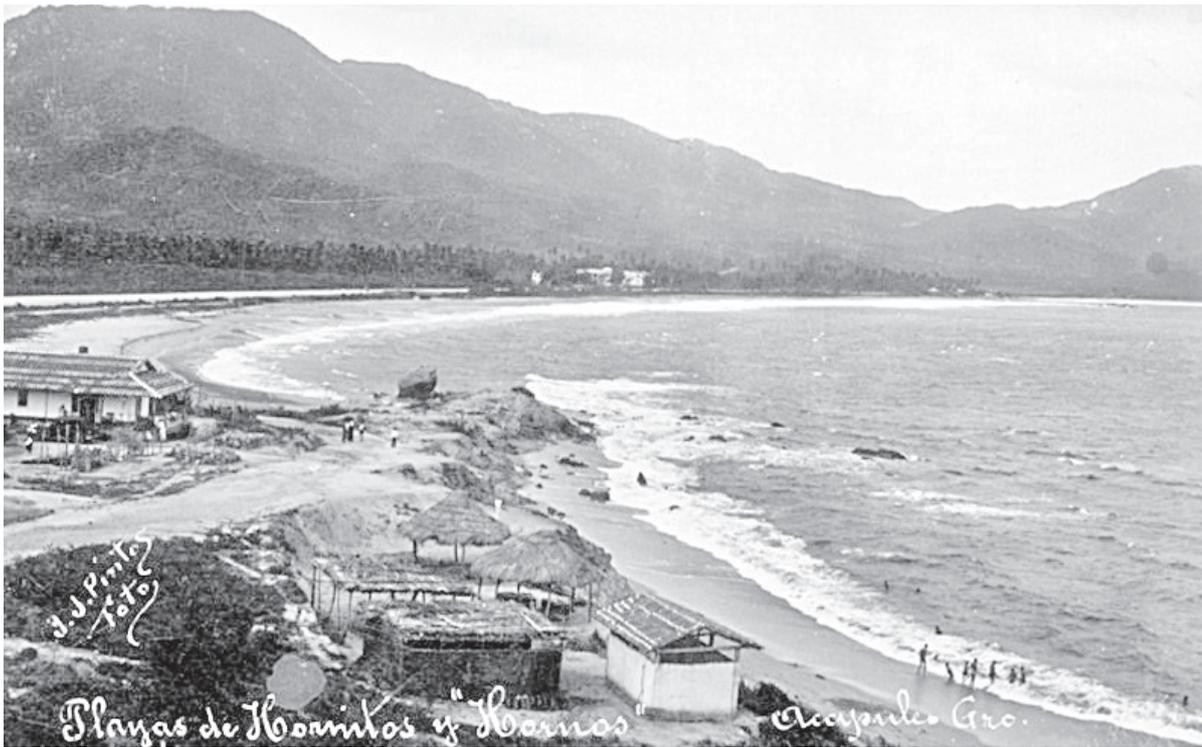
sin darles ninguna respuesta definitiva. “Bucareli era la prisión más temida: se decía que, de aquel que entraba allí, nada se volvía a saber.” En las paredes hay cuadros del presidente Manuel Ávila Camacho. Entonces les exigen una fianza de mil pesos para su repatriación. Luego de mucho insistir, cuando le permiten ver su expediente, lo único que dice es: “Borracho, borracho, borracho.”

A fin de cuentas los citan para el 2 de mayo con todo y su equipaje para conducirlos a Nuevo Laredo. Dos oficiales armados los acompañan a bordo de un tren hasta la frontera. Luego de otras tantas vicisitudes, al fin les permiten cruzar el puente, no sin antes obligarlos a firmar un documento de expulsión, cuando siempre se les había asegurado que no serían deportados. Irónicamente, en las calles hay letreros que decían: *¡México por la libertad!* Todo termina del lado estadounidense, en medio de un místico eclipse total de luna, con la siguiente despedida:

Separados por el Río Grande, por los siglos, por la eternidad, estaba el viejo México: grande, oscuro, católico, y misterioso, al cual, quizás, nunca podrían regresar. ¿Pero qué era México? ¿Por qué era tan terrible la sensación de no poder regresar?

En síntesis, la novela narra la anécdota de la deportación injusta de los Wilderness a Estados Unidos por no haber entendido que debían haber pagado un soborno o, como se dice coloquialmente, “una mordida”. Sin embargo, en un plano más profundo, la novela trata también de la imposibilidad de escapar del pasado y del proceso creativo del escritor en relación con el alcohol:

Sigbjorn creía escuchar una voz que le decía: con una mala cruda tus pensamientos son a menudo increíblemente brillantes pero no los puedes escribir porque no te crees capaz de hacer una sola cosa constructiva en ese estado, ya no digamos lo que tu más elevado espíritu quisiera. Y esa es una de las decepciones más fatales de la bebida: si tomaras un trago te volverían las ganas de escribir, pero el estado posterior de ese hombre sería peor que el inicial y si empiezas a poner por escrito tus pensamientos otra vez eso significa que estás superando la cruda, por lo



▲ Tarjeta postal con la imagen de una playa con turistas en Acapulco, 1945. Foto: Fototeca Nacional.

Para Bajo el volcán Malcolm Lowry

Un limón muerto: vieja de rebozo agazapada en el frío.

Un blanco pilón de sal y las moscas sobrevuelan la mesa anaranjada, lluvia, lluvia, un peón se rasca y una pluma rasca escribiendo palabras encorvadas.

Guerra. Y afuera los tranvías de cuello roto y de pronto la imagen rota de una muchacha de Hoboken,

una tortuga volcada agonizando en la puerta del restaurante de mariscos, hilos de sangre en su hocico y en el piso blanco:

lista para el ternedos de mañana.

No habrá mañana, el mañana se acabó.

Trébol y el olor a pino y la hierba espesa,

y mole de guajolote e Inglaterra

de repente, memoria del hogar, pero entonces

los mariachis, discordantes, pues el ave picuda del maguey anda volando, el mesero porta

un plato negro desbordante de emoción,

la cara del peón es una masa corrupta.

Descartamos la horripilación del clima

aquí en la tierra funesta del sepultado a medias

donde vivimos con Canuto, el reloj de sol

y el huachinango,

el leproso, el rastrero, juntos en la torre verde,

y al ocaso tocamos en la flauta mundial y la guitarra

la canción, la canción de la eterna espera de Canuto,

el daño de mi espera, la flauta de mi llanto,

pretendiente del vacío que basquea

y la raíz inencarnable

y afuera la lluvia rastrera 0cala en el tren, cala,

sólo la ausencia duerme ahora en mi alma

donde pasearon tigres limonada astrosos

leprosos verdes

licores peras pimientos morrones y Leopardis

embalsamados;

y el sonido del tren y la lluvia en el sien...

¡Tan lejos del granero y el campo y el caminito

esta pira de Bierce y trampolín de Hart Crane!

La muerte tan lejos de casa y mujer

Temo. Y recé por mi vida enferma...

La churriguesca, tropical y compleja belleza de México es esencialmente católica, y sin embargo la belleza y la pasión de esa fe lo envolvía en su misterio. Quizás era su inocencia lo que lo identificaba con el país. Piense en los calculadores que son los protestantes. Era como si no compartieran el mismo Dios, ya no digamos la misma iglesia. Y sin embargo quizás haya un solo Dios ●

Notas

1. El Hotel Miramar está inspirado en el Hotel El Mirador, ubicado en La Quebrada.
2. Lowry utiliza este nombre ficticio alternativo para referirse a *Bajo el volcán*, sólo que está abreviando, el título completo es: *El valle de la sombra de la muerte*, que por cierto es un versículo del Salmo XXIII.
3. Al tratarse de un borrador, a veces Lowry olvida sustituir *El Volcán* por *El Valle*.

que, para ese momento los pensamientos ya no son buenos. Los pensamientos brillantes y locos con toda su inspiración se han ido.

Pero la parte más interesante es cuando el escritor tiene la sensación de que no es él quien está escribiendo realmente, sino que es sólo un personaje destinado a cumplir los oscuros propósitos de un novelista divino (o demoníaco):

En Tierra Colorada, donde su autobús paró por 15 minutos, bajan dos amigos que caminan juntos, perfectamente erguidos y se introducen en la cantina más cercana. Sigbjorn los miró: todo era tan similar a una escena de *El Valle*² como para sentir terror. De pronto un sentimiento de pánico se apoderó de él, inexplicable y proveniente de Dios sabe dónde. En ocasiones le eran permitidos tales atisbos para recordarle que era un creador. Pero en el caso de su estancia en México, era como si (aunque no había sido consciente de ello hasta ahora), él fuera el personaje conducido para cumplir con los propósitos de algún otro novelista en una inimaginable novela que aún no existía.

Esta sensación le viene a Sigbjorn debido a que en su novela anterior, *El valle (El volcán)*, había tomado como modelo de la casa donde su mujer lo engaña, una vivienda en la calle Humboldt que tenía en su fachada una torre en cada extremo y cuando los Wilderness (Lowry y Margerie) llegan a Cuernavaca, resulta que toman en renta precisamente esta casa. Es por ello que, de alguna manera, Sigbjorn se encuentra viviendo dentro de su propia obra y sin poder escapar. Por si fuera poco, varios eventos significativos ocurren allí: aunque no aparece en *La mordida*, Lowry intentó suicidarse cortándose las venas cuando las editoriales rechazaron publicar *Bajo el volcán*. Tanto en la novela como en la vida real, Sigbjorn (Lowry) escribe una misiva tratando de convencer a sus editores de publicar *El valle*, la cual surte efecto y al poco tiempo recibe las cartas de aceptación, tanto de Estados Unidos como de Inglaterra. Para colmo, el mismo cartero que aparece en el capítulo VI de *El Valle (El volcán)* es quien entrega ambas cartas. De suyo, Lowry era muy supersticioso; imaginemos la sensación tan abrumadora que le causaba todo esto, además, hallándose

en medio de un espantoso trámite de deportación. “Lo único que deseo es la muerte, ¿por qué no me suicido? ¡Oh Dios, dale a Sigbjorn su éxito, deja que su *Volcán*³ sea reconocido por la gran obra que es!” Por cierto que la casa de la torre (sólo queda una), todavía existe y es un hotel muy agradable que lleva por nombre Bajo el volcán.

El legado de Lowry

EN 1961 NEUS Espresate, directora de Ediciones Era, encargó al intelectual, diplomático y estudioso mexicano Raúl Ortiz y Ortiz la traducción al español de *Bajo el volcán*. Raúl puso manos a la obra de inmediato, pero en 1962, dada la complejidad del texto, se comunicó con la viuda de Lowry para pedirle una extensión del plazo. Aunque en un inicio Margerie desconfió un tanto de nuestro querido amigo, Raúl se ganó su simpatía al prometerle que la Secretaría de Gobernación le ofrecería una disculpa y le extendería una invitación expresa a visitar nuestro país. En 1964 *Bajo el volcán* se publicó por primera vez en español, causando un enorme revuelo y despertando toda una legión de seguidores, especialmente en Cuernavaca. Cuando en 1972 Margerie regresó a México, Raúl la acompañó a recorrer el escenario de *Bajo el volcán* y ella se sintió encantada con su compañía. Los que conocimos a Raúl sabemos que era todo un caballero. Él me confesó que en su casa de La Condesa, durante la visita de Margerie, ella salía todas las tardes a comprar una botella y bebían hasta altas horas de la noche.

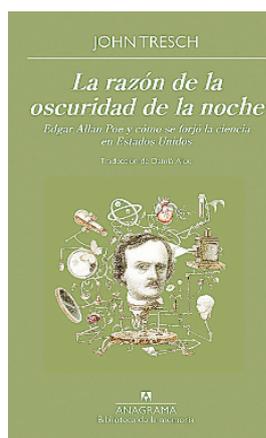
La Mordida exhibe claramente la desgracia de vivir en un ambiente plagado de corrupción, aunque también sobresalen en ella algunas de las frases más hermosas que se le han dirigido a nuestro país:

Suena como el paraíso, pero ellos lo llaman Acapulco.

◆
Habíamos venido a México con la idea de hacerlo nuestro hogar.

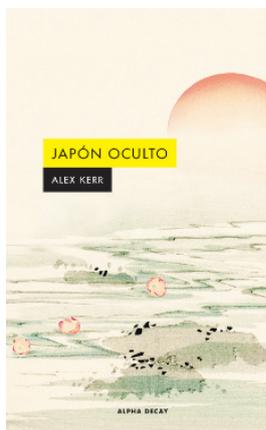
◆
La severa y triste pureza de Canadá es esencialmente puritana, protestante, limpia, escueta, fría.

Qué leer/



La última actriz, Tamara Tenenbaum, Seix Barral, México, 2024.

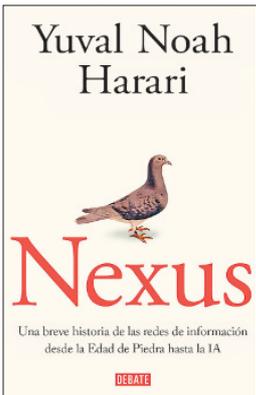
“Hoy me sentí muerta en vida”, escribe Tamara Tenenbaum en *La última actriz*. Sabrina soñaba con dedicarse a la actuación –“pero no sé actuar”, dice– y en su lugar estudia Artes e indaga los vestigios del teatro judío en Argentina. La investigación se complica porque la mayor parte de los documentos se desvanecieron en la explosión del coche bomba en el atentado terrorista que sufrió la Asociación Mutual Israelita Argentina en 1994. Un coleccionista le ofrece a la protagonista una caja que contiene el diario de Jana, una actriz en Buenos Aires en la década de 1960. La figura de Jana se vuelve la obsesión de Sabrina.



Japón oculto, Alex Kerr, traducción de Núria Molines Galarza, Alpha Decay, España, 2024.

EN JAPÓN PERDIDO, Alex Kerr demostró el declive del país asiático que conoció en su infancia, cuando su padre, un oficial de la Marina estadounidense, se instaló con su familia en la nación nipona. El tiempo pasó y el embeleso de Kerr por Japón se incrementó. Vislumbró diversos aspectos de la cultura. La experiencia se relata en *Japón oculto*. Kerr cuenta los viajes que hizo entre 2017 y 2019 a lugares remotos “en los que todavía se pueden observar restos de aquel país que vio de niño.”

Es “un portavoz crítico de las tradiciones y las políticas medioambientales de Japón” que aboga por una “nueva filosofía del turismo.”



Nexus. Una breve historia de las redes de información desde la Edad de Piedra hasta la IA, Yuval Noah Harari, traducción de Joandomènec Ros i Aragonès, Debate, México, 2024.

“HEMOS LLAMADO a nuestra especie *Homo sapiens*, el ‘humano sabio’. Pero es discutible que hayamos estado a la altura de este nombre”, escribe el historiador Yuval Noah Harari, quien estudia procesos macrohistóricos y las relaciones entre historia y biología. En *Nexus* discierne que a lo largo de los últimos cien mil años, nosotros, los *sapiens*, hemos acumulado un poder monumental. “Tan solo listar todos nuestros descubrimientos, inventos y conquistas llenaría volúmenes. Pero el poder no es sabiduría y, después de cien mil años de descubrimientos, inventos y conquistas, la humanidad se ha visto abocada a una crisis existencial autoinfligida.”

Dónde ir/

Infierno.

Dramaturgia de Mauricio Pichardo.
Dirección de Rafael Perrín.

Con Rafael Perrín, Ruy Senderos, Emmanuel Okary, Alessandra Goñi, Ernesto Godoy, Miranda Norman, Ricardo Morel, Damián Martínez y César Perrín. Teatro Enrique Lizalde (Héroes del 47 122, Ciudad de México). Hasta el 30 de noviembre. Viernes a las 20:30 horas y sábados a las 18:00 y a las 20:30 horas.

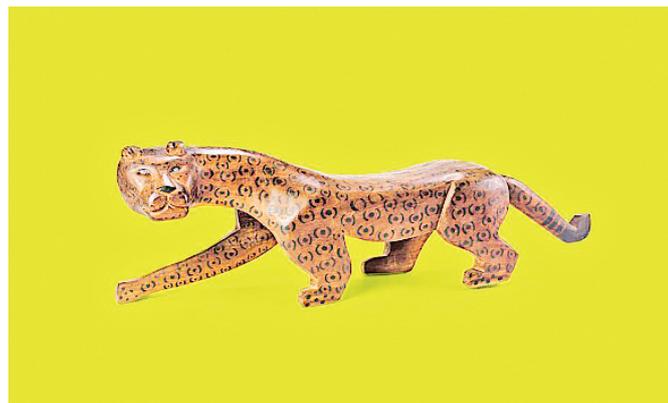
EN INFIERNO LOS miembros de una compañía de teatro se dan cuenta de que la ficción puede dar giros inesperados. Situada en Inglaterra en la década de los años veinte, el misterio lo circunda todo. Son conscientes de que se puede romper la

frontera que separa el mundo teatral de la realidad. “En todos los teatros hay fantasmas, pero no todos los podemos ver. En todos los teatros suceden cosas extrañas, pero no todos las podemos sentir. En todos los teatros se cuenta esta historia, pero no todos la pueden oír”, concluyen Mauricio Pichardo y Rafael Perrín.

**Bancos indígenas de Brasil.**

Curaduría de Marisa Moreira Salles, Tomas Alvim y Danilo García. Museo Franz Mayer (Hidalgo 45, Ciudad de México). Hasta el 26 de enero de 2025. Martes a domingos de las 10:00 a las 17:00 horas.

LA MUESTRA ESTÁ compuesta por setenta y cuatro bancos de madera tallados por artistas indígenas de cuarenta y un grupos de la Amazonia y de la Tierra Indígena del Xingú, en el estado brasileño de Mato Grosso. “Utilizando técnicas ancestrales transmitidas por generaciones, estas piezas únicas llevan las marcas de identidad tanto del grupo de procedencia como del artista que las creó, realizadas con colorantes naturales. Cada banco refleja la cosmovisión de la comunidad, mostrando una diversidad de estilos, motivos y significados que abarcan desde lo ceremonial hasta lo cotidiano”, constatan los curadores ●



En nuestro próximo número

La Jornada
SEMANTAL

SUPLEMENTO CULTURAL DE LA JORNADA

ALGORITMOS CIBERNÉTICOS:
EL NUEVO ORÁCULO SOCIAL

Artes visuales / Germaine Gómez Haro

germainegh@casalamm.com.mx

Gráfica mexicana a la vanguardia en Nueva York

Sobre la señorial fachada del Museo Metropolitano de Arte de Nueva York (Met) destaca un enorme y atractivo cartel rojo con figuras en negro en el que leemos en letras amarillas: *Mexican Prints at the Vanguard* (Gráfica mexicana a la vanguardia), título de la exhibición que el museo neoyorquino dedica a uno de los capítulos más interesantes del arte moderno de nuestro país. Me provoca una profunda emoción que una de las instituciones más importantes del orbe ponga en alto la producción gráfica mexicana de contenido político que fue y sigue siendo un registro visual fundamental para entender el devenir histórico y social de la primera mitad del siglo XX en nuestro terruño. Se trata del rescate de un acervo nunca antes estudiado y poco exhibido que a partir de esta iniciativa se considera una de las joyas entre las colecciones de este gran museo. La muestra está integrada por una selección de 135 obras de la colección de alrededor de dos mil grabados mexicanos. Abarca aproximadamente de 1740 a la década de 1950, y el curador del Departamento de Dibujos y Grabados del Met, Mark McDonald, se ha dado a la tarea de estudiar y catalogar acuciosamente, y está a la disposición del público en el sitio web del museo.

El origen de esta colección se debe a la iniciativa de Jean Charlot (1898-1979), pintor nacido en Francia que vivió y trabajó en México y Nueva York. Así lo expresa el curador: "Charlot estuvo relacionado con The Met de tres maneras: como un generoso donante de su propia obra y de la de otros artistas, como una voz que alentaba a que los artistas donaran sus propias obras, y como agente del museo, que compraba arte mexicano en su lugar de origen." La muestra es cautivadora por los mensajes plasmados en carteles, volantes y estampas por los mejores artistas de la época comprometidos con la construcción de un país moderno a través de un programa político democrático que buscaba educar a la población a través del arte. Son incontables los creadores que emprendieron esta saga que tuvo sus orígenes en la Liga de Escritores y Artistas Revolucionarios (LEAR) fundada en 1933, y a partir de 1937 en el Taller de la Gráfica

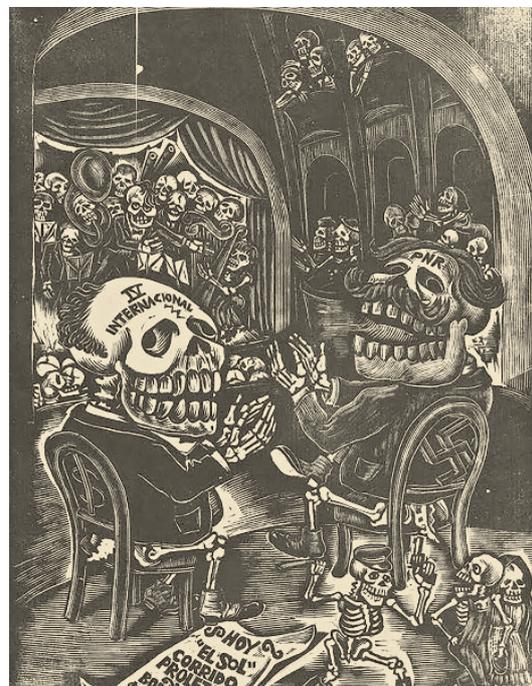
▲ 1. Vista de la exhibición. 2. *Concierto sinfónico de calaveras*, Leopoldo Méndez, 1946. 3. *Cabeza de una joven*, María Marín de Orozco, 1925.

Popular (TGP) que, bajo la dirección de Leopoldo Méndez, reunió al más importante, variopinto y longevo colectivo de grabadores.

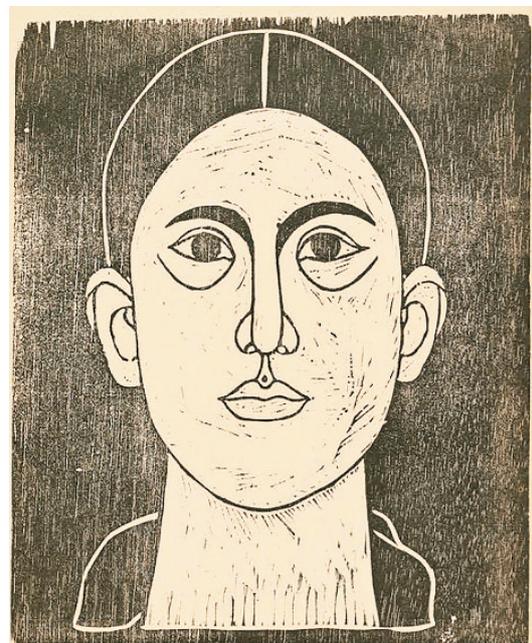
La exhibición da inicio con dos grabados del siglo XVIII impresos sobre seda, uno de de Baltasar Troncoso y Sotomayor, y el otro de un autor desconocido, así como la emblemática *Vista de la Plaza de México* (1796) de José Joaquín Fabregat, seguido por otros ejemplos del siglo XIX de la autoría de Gabriel Vicente Gaona (Picheta) y Buenaventura Enciso. Parte plaza en esta sección el "padre" del grabado mexicano, José Guadalupe Posada, cuyas calaveras han dado la vuelta al mundo como vivo retrato satírico y descarnado de la cultura popular mexicana. El núcleo central de la exhibición conformado por la gráfica post-revolucionaria despliega temas variados, como la crítica ácida al imperialismo y el fascismo, el apoyo solidario a la Guerra Civil española y a la Unión Soviética, la exaltación a los movimientos agrarios y magisteriales, así como escenas de la vida rural mexicana en estampas de esencia popular a través de una pléyade de renombrados artistas, entre ellos los llamados Tres Grandes: Rivera, Orozco y Siqueiros; y además Rufino Tamayo, Xavier Guerrero, Gabriel Fernández Ledesma, Carlos Orozco Romero, Leopoldo Méndez, Pablo O'Higgins, Francisco Díaz de León, Alfredo Zalce, Miguel Covarrubias, José Chávez Morado, entre muchos otros. Cabe mencionar que el TGP contó con la participación de un buen número de artistas mujeres, aunque en esta muestra sólo están presentes María Marín de Orozco, Mariana Yampolsky y Lola Cueto. Si bien el muralismo forma parte de un capítulo relevante de la historia del arte universal, la gráfica mexicana también juega un papel preponderante, como bien lo muestra esta magnífica exhibición ●



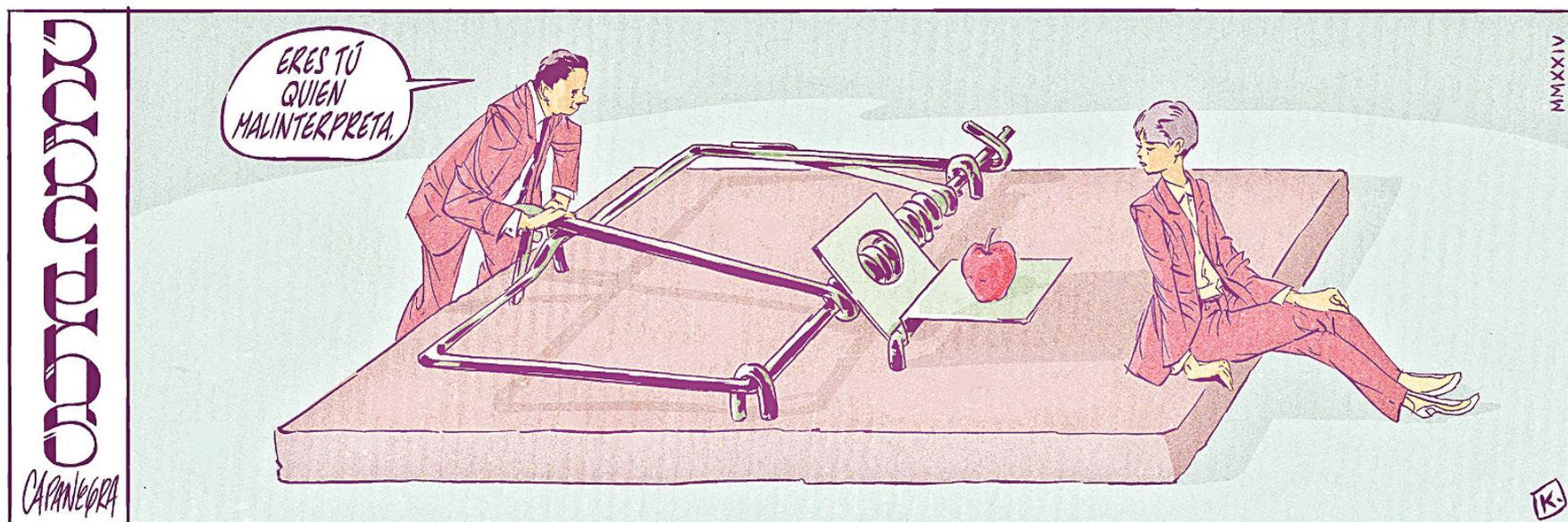
1



2



3



Tomar la palabra/ Agustín Ramos

Imaginar el futuro

POR SÍ MISMAS, las disculpas del Estado monárquico español valen dos cáscaras de plátano y una puritita chingada. Porque, aparte de los lamebotas y bufones que animan el cotarro en las reales zahúrdas, nadie necesita gestos ni obras ni mucho menos sobras de una dinastía corrupta desde los tuétanos hasta los copetes. Sin embargo, ofrecer disculpas –protocolarias, diplomáticas, oficiales– por la matanza y el pillaje cometidos durante la conquista de América, resulta hoy más exigible y vigente que hace cinco siglos. Y no por cuestiones simbólicas ni por algún tipo de reivindicación sino porque nunca, hoy mucho menos que nunca, perderá vigencia la condena efectiva –además de protocolaria, diplomática y oficial– del vampirismo apátrida con sus previos y posteriores daños colaterales...

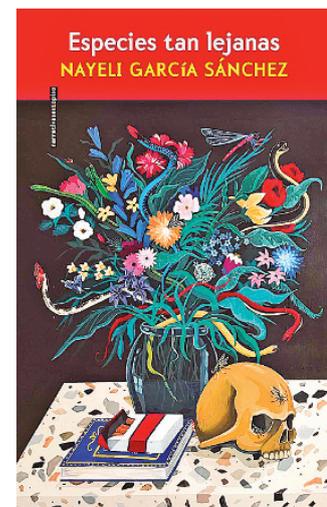
Desde siempre y hasta donde dure el tiempo no ha sido ni es ni será aceptable conquista, engaño, traición ni abuso y uso de la fuerza algunos. Hoy el deber más elemental y práctico obliga a la raza humana a optar entre la sobrevivencia y la catástrofe definitiva que le auguran las actuales invasiones de Rusia contra Ucrania y, en la cúspide, la depredación –de abolengo inglés, si no siempre en escena siempre sí tras bambalinas– que desde el siglo XIX cercenó la mitad de México y ha pertrechado a Israel en contra de Palestina, Líbano, Jordania, Siria, Egipto..., y que ahora arrodilla a Europa contra Rusia, con Ucrania por delante. Esto, sin olvidar las otras perenes guerras frías, sucias, legales, mediáticas, cuyo fin es la exterminación de lo otro mediante el terror que desplaza, incendia, extingue y vuelve páramo las superficies de la tierra codiciada...

Pedir perdón por atrocidades infligidas en nombre de emperadores subnormales y prognatos o de un crucificado culpígeno y ficticio, no puede, empero, limitarse a un mero ejercicio de memoria. Reconocer los crímenes cometidos al amparo de profecías y amenazas supuestas o fabricadas y aun auténticas, no basta. Tampoco basta admitir en toda su monstruosa impostura la promesa de una divinidad engendrada por el más inhumano de los cálculos ni pretextar la aportación de los idiomas que América salvó de la inanición zarzuelera, del doblaje y del poltrón académico que “pudre, chinga y da dolor”. Nada de esto valdrá como acto de memoria pero sí como poder de imaginar...

Imaginar es desnudar lo tributado a la mayor gloria del más perfecto y abominable de los dioses. Es todo lo contrario de padecer nostalgias inducidas. Lo contrario de mentir alevosa o piadosamente llamando leyenda negra las profanaciones carnales y espirituales, los arrasamientos ecocidas y genocidas, la condena de la vida bajo la promesa y el signo de una cruz que lo mismo es y pudo ser la señal de la guillotina, del garrote vil, de las bombas de napalm y fósforo blanco, del *lawfare* y las *fake news*...

Imaginar consiste en encontrar riquezas perdidas, postergadas, esfumadas. En recuperar lo sustraído por perfidia o ineptitud, en sacar a lucir y a relucir lo oculto, en reiniciar todo aquello que por estar interrumpido, suspendido, pendiente, estorba la bendición del futuro y daña la salud del presente. Imaginar significa enmendar, enderezar, redimir, redimirnos. Limpiar algo de la nada que cargamos de la peor Europa y acrecentar la riqueza que no alcanzó a carroñar “La España de charanga y pandereta, / cerrado y sacristía, / devota de Frascuelo y de María, / de espíritu burlón y de alma quieta... que ora y bosteza... que ora y embiste...”, la madrastra con “Gobierno de alpargata y de capote, / timba, charada, / a fin de mes el sueldo, / y apedrear al loco don Quijote”...

Imaginar será levantar con la memoria un futuro mejor, posible, nuestro ●



Biblioteca fantasma/ Evelina Gil

Melancolía arácnida

“ESTOY EN IRAPUATO porque leí en internet que mi padre había muerto.” No es la frase inaugural de la novela *Especies tan lejanas*, de Nayeli García Sánchez (Ciudad de México, 1989), pero sí la más reveladora respecto a su estirpe literaria. Es una variante de la, acaso, más emblemática formulación de la literatura mexicana: “Vine a Comala porque me dijeron que aquí vivía mi padre, un tal Pedro Páramo.” Natalia, la protagonista, omite en principio el nombre de su padre. Le es casi tan ajeno como a Juan Preciado, pero es todo cuanto tiene de él. ¿Por qué una bióloga, próspera en una especialidad que ama (aracnología) tendría que trasladarse a un lugar que le es por completo indiferente, tras enterarse de que es demasiado tarde para conocer al padre que la abandonó?

Especies tan lejanas (Sexto Piso, México, 2024) no es una historia sobre una joven que pretende “cobrarle caro” a su padre abandonador. Es la de una mujer que necesita enmendar una genealogía fracturada. Se justifica como científica: quiere saber si sus genes transportan alguna enfermedad hereditaria, “la herencia es una condena que funciona en una sola dirección”. Más o menos es lo que le dice a Jacobo, el novio que insiste en acompañarla y termina siendo un estorbo. Afirma haber crecido con la noción de los abandonados: soy irrelevante. En casos como éstos de nada sirve que te suelten estadísticas (elevadas) de padres abandonadores, ni que reiteren como un mantra que la mayoría de los hogares mexicanos son monoparentales, aunque Natalia se esfuerza por anteponer el pragmatismo al sentimentalismo. Asumirse como su propio sujeto de estudio. Su madre presenta una peculiaridad comúnmente observable en mujeres que parten de cero con la crianza de sus hijos: se deshace de los recuerdos físicos del padre ausente. A esa necedad de su progenitora de borrar una parte de su vida atribuye Natalia haber estudiado biología y especializarse en artrópodos que le permiten contemplar los rituales de la maternidad, algu-

nos repulsivos y hasta sanguinarios. La madre devora al padre, y las crías hacen lo propio con la madre. La joven intenta justificar a su madre con una idea feminista que, por supuesto, no tuvo injerencia en su determinación: que con la borradora paterna se instaurara un linaje exclusivamente femenino.

En medio de lo que pareciera una búsqueda de fantasmas, como la del mismísimo Juan Preciado, Natalia no deja de observar la conducta de las arañas que le salen al paso. Las arañas, nos explica, no hacen equipo, como si fueran conscientes de que siempre habrá alguien que falle. La propia Natalia tiene mucho en común con los arácnidos, de hecho está casi convencida de que las ha elegido porque le permiten permanecer sola en el arcnario. Acarrea el dolor del abandono como un exoesqueleto que otros no ven pero a ella le pesa. A partir del estudio de dichas especies termina por dominar un tema que difícilmente podría competir a una mujer que ha decidido no tener hijos: la maternidad. Pero esa maternidad sin florituras, asalvajada, explica no lo que llaman “instinto maternal”, sino características más profundas como el instinto de preservación de las crías por encima del propio. Las arañas también están dispuestas a morir para privilegiar la perpetuación de su progenie, sin argumentos sentimentales de por medio. Sin noción alguna de lo que implica el “sacrificarse”.

La búsqueda del padre, o de quién fue realmente el hombre cuyos genes determinan una buena parte de quien es ella, termina por convertirse en una expedición al fondo de sí misma que pretende eliminar cualquier factor subjetivo o emotivo; una forma de olvidar su propia humanidad y anteponer el lado instintivo. No deja de llamarme la atención esta necesidad de la mayoría de las autoras *millennials* de ajustar cuentas con sus padres o madres como una forma de autoconocimiento. Lo que me corresponde es destacar la belleza y sabiduría de la prosa de esta novel autora ●

Bemol sostenido/ Alonso Arreola

Redes: @escribajista

David Gilmour ha vuelto

DAVID GILMOUR regresa al aire con *Luck and Strange*, álbum de maestría guitarrística y lírica existencial. Una exploración de la memoria y la mortalidad erigida junto a Charlie Andrew, joven productor con numerosos galardones en Europa.

Pese a su atmósfera melancólica y a un temperamento reflexivo de baja velocidad, el éxito de la obra en Inglaterra fue inmediato (alcanzó el número uno apenas salió), lo que reafirma la relevancia del artista en la música británica.

Según sus propias palabras, el título alude a ese extraordinario momento de “suerte” o epifanía en que muchos de su generación, especialmente durante la postguerra, pudieron tener ideas que los movieran hacia un futuro renovado.

Acaso sea por ello que el entendimiento con su mujer, la escritora Polly Samson, sea tan prolífico y duradero (llevan treinta años juntos). A ella se deben muchas de las mejores letras que ha cantado Gilmour, fuera o dentro de la última reencarnación de Pink Floyd. Y esta no es la excepción.

De Fausto y su pacto con el Diablo (“Pipper’s Call”) al poema por su aniversario de bodas (“Dark and Velvet Nights”), los versos de Samson fluyen finamente amoldados a un fraseo que nos resulta más que conocido: clásico.

La gran novedad, empero, es que su propio hijo, Charlie, también colaboró en las palabras. Ello completa un álbum familiar en que destaca Romany Gilmour, hija y vocalista en “In Between Two Points”, una bellísima versión a The Montgolfier Brothers.

Sobre ese tema en particular, Gilmour ha dicho que desde los años noventa ocupa un sitio preeminente en su cancionero favorito; que grabarla resultó especialmente importante pues siempre pensó que era un éxito a la espera de justicia.

Cuánta razón tiene. Esa introducción a cuatro notas, constante, repetitiva, renaciendo con el paso de los acordes, resulta el vehículo perfecto para el arpa y la voz de Romany, quien acompaña a su padre en la gira mundial que comenzara en septiembre. Una participación encomiable, muy por encima de las que otros vástagos han hecho con su famosa parentela.

Notables son, asimismo, las participaciones de dos cómplices cercanos: Guy Pratt en el bajo y Steve Gadd en la batería, insustituibles al soportar los sueños del exPink Floyd, pero también contrapeso para la imaginación de Will Gardner, quien compuso y dirigió las orquestaciones y los arreglos corales. Pequeño paréntesis merece Gadd, otrora acompañante de Paul Simon y uno de los bateristas más originales y versátiles de la historia.

Todo ello, combinado con la mítica guitarra Telecaster modificada del genio, nos lleva a un estado de tensa placidez. Algo raro. Un descanso que mantiene en vilo, que se sabe pasajero. El preludio de una escalada que se acerca lenta e inevitablemente. Y pausa.

Sirva como descanso una afirmación añadida: los solos de don David, a sus setenta y ocho años de edad, siguen siendo una sustancia fundamental, magnífica. Digamos que fluyen como su voz: cansados pero monumentales. Tiernos pero abisales.

En este punto, lectora, lector, hay que decir algo que siempre desata polémicas. Hoy más que nunca creemos que David Gilmour está muy por encima de Roger Waters. Hablamos de su excompañero de banda y quien se perdiera en los laberintos de la contradicción política. Un talentoso artista cuya renovación anida en arcaicas provocaciones, mas no en el ritmo de la inspiración que dilata frutos de peso y brillo.

A estas diferencias ideológicas se suman las empresariales. Ambos comparten autorías que grandes corporaciones se pelean para su explotación en años venideros. Si lograran un acuerdo la cifra sería inmensa. (¿Recuerda cuántas semanas estuvo el *Dark Side Of The Moon* en los primeros 200 lugares del Billboard? 741.)

En fin. Dejémonos de data e historias. Apenas termine las tres sentencias siguientes, vaya y escuche esta maravilla. Buen domingo. Buena semana. Buenos sonidos ●



▲ Fotograma de *Casi el paraíso*.

Cinexcusas/ Luis Tovar @luistovars

La picaresca y el poder (II y última)

“UN POLÍTICO mexicano es peor que un miembro de la mafia”: la frase es de Luis Spota y, como en la novela homónima, en la película *Casi el paraíso* uno de los personajes se la dice a un joven tímido profesional de origen italiano que, usurpando el nombre de Ugo Conti –príncipe en la novela, conde en la película–, ha decidido quedarse en México con el único objetivo de hacerse rico a costillas de la que se solía conocer como “clase política mexicana”. Huyendo de su conquista más reciente, una mujer estadounidense entrada en años a quien ya no podrá seguir exprimiéndole no sólo manutención completa sino lujos y una vida disipada, Conti se aprovecha del deslumbramiento más bien hormonal, pero también de clase, que ha provocado en la hija de un secretario de Estado cuya ambición en curso es convertirse en el próximo gobernador de Oaxaca.

Ambición, poder y podredumbre son los ejes temáticos que gobiernan tanto a la novela de Spota como al guión que, en coescritura, realizaron Edgar San Juan e Hipatia Argüero Mendoza. Mayoritariamente fieles a la historia original, lograron traducir al cine la atmósfera literaria de sordidez disfrazada con aspiraciones de glamour obtenido a punta de billetes que permea la historia concebida por Spota, sin disminución alguna: no hay, en *Casi el paraíso*, un solo personaje éticamente irreprochable sino todo lo contrario; unos más que otros, todos tienen algo que ambicionar, alguien a quien pueden traicionar o de quien aprovecharse, y el énfasis está puesto en el ridículo que aquellos nuevos ricos mexicanos a quienes “por fin les hizo justicia la Revolución” no tienen empacho en cometer, siempre que les dé como recompensa un encumbramiento económico que no dudarán en suponer también social, *de clase*. Por eso, Conti la tiene tan sencilla para engatusar a la hija del secretario pero, ignorante de los recovecos retorcidos del sistema político mexicano y de la mente de sus protagonistas, lo que el falso conde ignora es que, utilizando a los demás, al mismo tiempo él es utilizado.

“Dios lo hace y ellos se juntan”, dice el refrán y, como a todos les conviene seguir las reglas de un juego que si no se sabe jugar elimina sin piedad al perdedor, todos aprovechan lo que el otro puede aportarles en beneficio de la propia ambición. *Tutti contenti*, al final incluso el Pigmalión de Conti –este último, en realidad, un expresidiario en la miseria, hijo de una prostituta, bien entrenado por otro falso noble italiano, también preso pero poderoso, que le enseña el arte del engaño y la simulación– aparece en una *foto de familia* junto con su criatura, esposa y suegros incluidos.

Antes no es exactamente como ahora

DONDE LA CINTA se aparta de la fidelidad a la novela es donde falla: por más que quieran forzarse las similitudes y continuidades entre una época y otra, así como las que puede y debe haber respecto del talante de los miembros –políticos o no– de las llamadas esferas del poder, es inviable por inverosímil asumir que tal como eran las cosas en 1956 son en el presente. *Casi el paraíso*, la película, omite aludir a la filiación político-ideológica del gobierno al que ficcionaliza, como si fuera posible borrar de un solo plumazo casi siete décadas de historia, y de ese modo da por hecho el fondo de un concepto equívoco y cegato: el que se resume en la frase ignara según la cual “todos los políticos son iguales”. Excesos como un Presidente de la República yendo a ver y a sobajar a un Conti torturado demuestran lo anterior, y no es por cierto la única pifia derivada de obligar a una trama a que funcione idéntica en dos realidades muy distintas. No habría problema si la cinta no tuviera la intención que se supone: la crítica al poder desde la perspectiva de sus vicios y vergüenzas, “puesta al día” por el coguionista y director Edgar San Juan omite cambios, quiere ver como invariables y absolutos usos y modos ya periclitados o, cuando menos, modificados, y entonces alude a una realidad que ya no existe tal como la asume y la presenta, pero también fuera de la ficción ●

Un olor agrio y denso

Alejandro Montes

TODOS LE DECÍAN Anc pero se llamaba Luis. Su apodo era la reducción de anciano. Cuando lo conocí, él pasaba los veinte años y su rostro ya guardaba surcos de arrugas que, combinados con su piel lechosa, sus pelos rubios, crespos, lo hacían ver con vejez prematura.

En esos años de los noventa fumábamos marihuana en las calles de la vieja Ciudad Satélite. El Anc era el único que se inyectaba. Preparaba su *fix* en una jeringa para xilocaína: mezclaba nubain con cocaína: esperaba a que el color de la sustancia fuese blanco y el líquido no tan espeso. Cuando estaba todo listo dirigía la filosa punta hacia la vena de su antebrazo izquierdo y, como si fuera la de un arpón tras el lomo de una ballena, ¡sobre y zas!, inyectaba el contenido para revolverlo con su sangre. Después del chute, la sonrisa del Anc era siniestra en fondo, en forma.

Un día sentenció que robaría el Oxxo de la avenida con la pistola de diabólos que le regaló su papá en algún cumpleaños. Todos nos burlamos de él, pues quien conociera un poco al Anc sabía que era un simple drogadicto satelucos, incapaz de ir más allá de extraer dinero a su mamá o malvender la plancha o la tele de su casa para comprar coca, no más. Lo hizo: le salió bien el numerito. El Oxxo que se chingó el Anc fue uno de los primeros que pusieron en Naucalpan (después la plaga se extendería por todo el país). Su plan fue sencillo: esperó a que no hubiera gente, intimidó al encargado con su vieja pistola de diabólos; le ordenó que echara el dinero de la caja a una bolsa de plástico. Salió corriendo en contraflujo de la avenida por si llegaba la policía hasta esconderse en la bomba de agua potable que abastece toda Ciudad Satélite.

La noticia en el periódico *Ecos de Satélite* fue más que un triunfo para el Anc: “¡A plena luz del día roban y la policía ni sus luces!” Cuando leía la noticia su sonrisa era igual de siniestra que cuando se arponeaba. Con el dinero del atraco fue a Tepito; compró varios gramos de coca para revender. Se las dio de jefe durante una o dos semanas por las calles de circuitos satelucos, así como en la preparatoria abierta donde iba: se coronó como el padrino. En esos días veíamos con respeto al Anc.

La madre del Anc, mujer rubia con nariz aguileña, no era estúpida; descubrió la movida de su hijito. Escucó todas sus pertenencias hasta encontrar el lugar donde escondía los gramos: detrás de la fotografía de su papá muerto. Enfrente del Anc los tiró por el escusado diciendo que no soportaría ningún narcotraficante en su mismo techo; enseguida lo corrió de la casa. El Anc no lo pensó: disparó a su madre con la pistola de diabólos. Le alcanzó a dar en el pie izquierdo. Después salió como si nada de la casa materna. Mientras nos contaba, el Anc soltaba de golpe su sonrisa opaca: todos callamos al mirar sus gestos de ira desfachatada: “La vieja se lo ganó, ella sabe por qué, al rato se le pasa el coraje...”, decía mientras apretaba entre sus manos el retrato de su papá ●